

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Los maestros (1)
Jorge Martínez López (Cont.)

LA LLEGADA de Orozco a Guadalajara marcó un hito en la historia de la pintura jalisciense y, por supuesto, en la vida de aquellos que lo conocieron, trabajaron junto a él, aprendieron a su lado y lo han juzgado **El Maestro** por excelencia.

Mandado llamar a través de Oscar Bernach —quien fuera miembro del Grupo de "Pintores Jóvenes de Jalisco"—, Martínez tuvo su primera entrevista con Orozco, en un cuarto del edificio de Rectoría. Acompañaban al zapotlense León Muñiz, Francisco Sánchez Flores y José Parres Arias. Los dos primeros y el norteamericano James Eagleson fueron sus primeros ayudantes. A Martínez lo encontró muy joven (20 años escasos), pero lo aceptó porque le gustó su mural **Lavanderas** y porque aprobó las pinceladas que le hizo dar en un muro del Paraninfo.

Pronto se quedaron junto a Orozco únicamente Martínez y Eagleson, pues Muñiz se fue a México a estudiar Arquitectura con una beca bien ganada y Sánchez Flores salió a los Estados Unidos en una gira de bailes folklóricos, línea en la que tan ricas aportaciones ha hecho al arte regional.

La rutina que se prolongó a lo largo de cuatro años, en torno al trabajo mural de Orozco en Guadalajara, comenzaba la víspera con:

- 10.— Encalado y resanado de un fragmento de muro.
- 20.— A las siete de la mañana, los albañiles regaban el muro.
- 30.— Se procedía al aplanado grueso de arena de río y cal, al 50%.
- 40.— Los ayudantes trazaban los ejes o coordenadas.
- 50.— Dibujaban la figura o figuras en rojo sobre fondo verde, utilizando la cuadrícula proporcionada por el Maestro.
- 60.— Daban una primera mano de pintura... y esperaban al Hombre de Zapotlán con los colores molidos y todo listo para que, a las diez de la mañana, se presentara a pintar no dejando pincelada alguna bajo las que distribuía su diestra mano, de genial soltura.

La "tarea del día" alcanzaba un promedio de ocho metros cuadrados con la "técnica bizantina" de las mencionadas proporciones de arena de río y cal, para trabajar al fresco.

Cuando iba a medias la cúpula del Paraninfo, se unió al grupo de ayudantes "Caracalla", en tanto que Eagleson se regresó a su patria al concluir el citado domo. En el Palacio de Gobierno y en el Hospicio Cabañas únicamente quedaron junto al zapotlense, Martínez y "Caracalla". Este último se retiró al quedar concluida la cúpula de **El Hombre de Fuego** y Martínez continuó hasta el último brochazo, habiendo sido, por tanto, quien más tiempo convivió con el Maestro.

El impacto que le produjo al joven pintor tapatío el vigor pictórico y la recia personalidad del artista consagrado internacionalmente, dieron como lógico y natural resultado que el primero quisiera imitar al segundo. El genio lo paró en seco:

—"Más vale decir en voz baja lo que uno siente, que clamar con gritos prestados", le aconsejó. Y fue a muy buen tiempo, pues Martínez supo encontrar su camino personal, poco a poco, desde entonces.

Todavía hubo oportunidad de que Orozco pintara los muros del viejo Templo de Belén, deambulatorio del Hospital Civil, pero razones familiares lo obligaron a dejar Guadalajara, rumbo a Jiquilpan donde trabajó sin auxiliares, pero a donde se llevó a aquellos "maistros": Mauro Flores, Andrés Velázquez y Pedro Romero que sirvieron, en su momento, de modelos para **El Hombre de Fuego**.

Entre tanto, Martínez terminaba Ingeniería y, además de ayudar a Orozco, im-

partía clases de dibujo geométrico, dibujo a mano libre y matemáticas en la Secundaria Número Uno para Varones y en la Número Uno para Señoritas, en la Escuela Vocacional y en la de Letras y Artes. Su ingreso a la Universidad de Guadalajara, como maestro, data del 16 de septiembre de 1936... ¡Casi medio siglo de combinar vocaciones y talento! Aunque, dice con toda honradez el artista, deben restarse cinco años de una licencia que solicitó hace muchísimo tiempo.

Cuando en 1953 tomó a su cargo la dirección de la recién fundada —por él mismo— Escuela de Artes Plásticas encontró que la herencia de la de Letras y Artes eran unos cuantos veteranos de la Guerra de Corea, que vivían en Ajijic y casi nunca asistían a clases, y otros cuatro alumnos medio despistados que tomaban cursos sueltos de declamación, canto, pintura o cualquier otra cosa por el estilo.

Don Jorge aceptó el reto que significaba la Dirección, bajo ciertas condiciones: convertirla en una Escuela de Artes Plásticas que contuviera las siguientes carreras profesionales:

- 1) Pintura
- 2) Escultura
- 3) Dibujo
- 4) Fotografía
- 5) Decoración de interiores
- 6) Publicidad
- 7) Teatro

Solicitó un local propio para la Escuela —el mismo que aun conserva— e hizo planes de estudio adecuados a cada especialidad, sugiriendo, incluso, que las letras se

separaran y ubicaran en su propio plantel.

Al año siguiente (1954) fue nombrado Director de los Cursos de Verano que la Universidad de San Francisco, Calif., mantiene en el plantel de Artes Plásticas, puesto al que renunció el pasado 1984. Durante nueve años dirigió la Escuela de Artes Plásticas y un mes antes de terminar su último periodo, renunció para dedicarse a pintar sin la constante distracción que constituían las infaltables intrigas políticas de, sobre todo, el estudiantado excesivamente inmaduro que entraba después de concluir simplemente la Primaria.

Fue entonces (1962-67) que se ausentó de la Universidad con una licencia.

Para entonces, ya había expuesto, vendido y cosechado elogios de los críticos en los Estados Unidos, a donde fue invitado por Hugh Brackenridge, miembro prominente de la sociedad de Los Angeles, Calif., Expuso primero en Texas (San Antonio, Forth Worth, Dallas...), después en California (San Diego, Los Angeles, San Francisco...) y, cruzando el enorme país en diagonal, como lo hiciera Orozco más de una vez, llegó a Nueva York —a donde a vuelta seis veces más—. La gira se desarrolló en pleno invierno: de diciembre de 1949 a enero de 1950. Dos meses bastaron a su juventud y dinamismo para recorrer la nación de extremo a extremo, exponiendo y vendiendo su obra. Después, en 1972, visitó Asia, desde la costa mediterránea hasta los confines de China y Japón —la India por dos veces; tanto le gustó—; el norte de Africa y, por supuesto, Europa, estudiando el arte milenario y el moderno y disfrutando placen-

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XXVIII)



"Retrato de mi Madre" (1956) Oleo Original del Maestro MARTINEZ.

teras experiencias en una doble meta: estudio y placer.

Innumerables han sido las exposiciones colectivas o personales en que ha participado en Guadalajara, la ciudad de México y el extranjero. Entre las que gusta de recordar se cuentan las siguientes: en 1959 el Gobierno del Estado organizó una exposición-homenaje con gran parte de su obra, llenando todas las Salas de la "Casa de la Cultura Jalisciense". En 1961 participó en la exposición "El retrato mexicano contemporáneo", en el Museo de Arte Moderno del Palacio de Bellas Artes. En 1963, sus obras figuraron en la exposición "Arte de Jalisco" que el I.N.B.A. presentó en el Palacio de Bellas Artes. Participó en el "Primer Salón de Pintura y Escultura Contemporánea", en la Casa de las Artesanías; fue pintor exclusivo de la "Galería de Arte Moderno", que dirigió el Maestro Caracalla en la ciudad de México y también ha expuesto en otras urbes del interior de la República.

De López Mateos a López Portillo ha sido el pintor retratista de los Presidentes y sólo en la Colección López Mateos se conservan 19 cuadros suyos. En Tel-Aviv, el Doctor Albert Bruce Sabin recibió, como regalo del Gobierno mexicano en reconocimiento por el descubrimiento de la Vacuna Oral Contra la Polio, un cuadro de Martínez. Hay obra suya en la "Washington University Gallery of Art"; en el "Mexican Art Museum" de San Francisco, Calif.; en el Museo Regional de Guadalajara y en numerosas colecciones particulares del país y del extranjero, como propiedad de connotados intelectuales, Secretarios de Estado y Gobernadores de diversas Entidades. El Monarca español, Juan Carlos de Borbón, la familia del General Dwight Eisenhower, Marlon Brando, Hugh Brackenridge, su primer promotor extranjero, y varias celebridades más poseen obra de su pincel.

Entre los premios que ha recibido, se encuentran los otorgados por la Universidad de Guadalajara: Presea "Gerardo Murillo" —Dr. Atl—; "José Clemente Orozco" en 1957; "Doce de Octubre" —fecha de la reapertura de la Universidad—; y en 1982, la "Fran Antonio Alcalde".

En 1959 el Gobierno del Estado le otorgó el "Premio Jalisco" de Arte y el mismo año, el Ayuntamiento de Guadalajara lo declaró "Hijo Predilecto de la Ciudad". El año pasado —1984— le fue entregada la insignia "José Clemente Orozco", por el Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado. Veinte años atrás, en el "Año de las Artes Plásticas" recibió, asimismo, la presea del Gobierno estatal.

En la ciudad de México obtuvo medalla y diploma del P.E.C.I.M.E., en 1961.

Entre otros honores cabe mencionar el hecho de que su obra inauguró la "Galería Juárez", desaparecida con el edificio universitario que había en Juárez y Tolsá. Actualmente lleva el nombre de "Galería Jorge Martínez" la que antes se llamó "Galería Universitaria", en la esquina de Belén e Independencia, junto a la Escuela de Artes Plásticas que él fundó y en la que funge como Maestro de Tiempo Completo desde 1954.

Jorge Juan Crespo de la Serna, Enrique F. Gual, Margarita Nelken, Luis Islas García, Antonio Rodríguez y Alfredo Leal Cortés, son algunos de los críticos que se han ocupado de comentar —elogiosamente, por lo demás— su producción.

El 10. de julio del 85 regresó de una estancia en París y Barcelona donde permaneció por más de dos meses trabajando unas litografías, género al que no se dedicaba desde 1954. Ya en la ciudad de México había editado siete, en blanco y negro, pero para trabajar en colores prefirió los talleres europeos. En París fue aceptado por la casa Mourlot, con más de cien años de prestigio; la que edita a personalidades como Chagall y Miró, entre cuyas litografías ahora hay una de Martínez, seleccionada por los dirigentes del negocio. Estos le ofrecieron que se fuera a trabajar tres o cuatro meses en exclusiva para ellos, y el Maestro está por tomar la decisión y viajar de Barcelona a París, ya que en ambas ciudades tiene pendientes litográficos en este momento.